

III Memorial Carlos Perille de Ferrol

María Fidalgo Casares, Doctora en Historia del Arte

Los distintos Premios de Pintura Rápida (también llamados Pintura al Aire Libre o Pintura Húmeda en Ferrol)... están demostrando ser los certámenes en los que aquellos que seguimos apostando por la pintura pura y por conceptos tan en desuso como el oficio, talento y belleza, disfrutamos plenamente. Cada fin de semana, principalmente en temporada estival y desde hace una década se celebran en España este tipo de eventos en numerosas ciudades y villas. Concretamente en Galicia se celebran con gran éxito entre otros los de Lugo, O Courel, Pontecesos.

El Memorial Carlos Perille, celebrado este 13 de julio en Ferrol se está consolidando como uno de los más importantes de este circuito de certámenes que suponen toda una experiencia no sólo para los amantes de la pintura, sino también para aquellos que gusten de vivir en primera fila toda la concepción y desarrollo del proceso creador. Y quizás lo más importante, son oportunidades de oro para que artistas que no están dentro de los “paraguas oficiales”, pero que sí tienen talento y ganas de exhibir sus trabajos, opten por este tipo de concursos y se vayan haciendo un nombre y una reputación que otro tipo de ámbitos parecen negarles.

La coincidencia con el Premio de Pintura Rápida de Burgos hizo que descendiera ligeramente la participación del certamen ferrolano y que varios “ pesos pesados” del circuito como el utrerano Abraham Pintos y su característica perspectiva ojo de pez que tanto gustó a los ferrolanos en otras ocasiones, los mediterráneos Francisco Luna y Daniel Parra y la colorista Irene Cuadrado no acudieran . También se echó de menos a otra habitual del certamen, la fenesa Beatriz Seijo cuya proyección ya internacional nos privó de su presencia en el concurso de Perille. Esto no fue óbice para que el certamen registrara los altos niveles de participación y calidad a los que nos tiene acostumbrados, tanto es así que los premios se otorgaron tras una reñida votación del jurado, con la particularidad que todos se concedieron a vistas portuarias, y que casi todos los premiados repitieran galardón al día siguiente en el certamen lucense.

El primer premio, otorgado por el Concello de Ferrol se concedió al madrileño Pablo de Lucas por un vistoso cuadro de enormes dimensiones en el que plasmó un original panorama del Muelle de Curuxeiras en el que convergían distintas líneas de fuga que articulaban espectacularmente distintos planos de mar y tierra.

El segundo premio, concedido por la Autoridad Portuaria se concedió al veterano Juan Gómez Mena, vencedor del año anterior en Ferrol y clásico ganador de estos eventos, por un bellissimo óleo en el que abandonó sus habituales gamas de grises y platas para salpicar de un azul brillante los elementos del lienzo. Gómez Mena optó esta vez por una aplastante horizontalidad para reproducir su lírica panorámica del

puerto segmentando la composición en dos planos muy contrastados recreando de una manera magistral los edificios portuarios y diferentes embarcaciones.

El tercero fue para Raúl Gil Burés, de Taragoña, favorito de muchos de los presentes y también habitual del certamen, con un óleo en el que se valoró su desarrollo casi preciosista de las escaleras laterales de una de las parte más transitadas de la zona portuaria. La representación de la cantería granítica de la escalinata refulgía en tierras y oros inmersa en los distintos elementos urbanos y portuarios, en la que una soberbia embarcación rojiza actuaba como eje compositivo.

El cuarto y último galardón, y el más controvertido, premió la originalidad, el riesgo y la apuesta valiente del ponferradino Lolo Serantes por representar la poderosa quilla de una embarcación como protagonista absoluto de la composición. Un difícil punto de vista de ejecución impecable en el que el predominio absoluto de grises y negros enfatizaba el volumen de lo representado y dotaba al lienzo de una vigorosa modernidad.

Dada su gran calidad, varias obras fueron premiadas con distintos accésits, uno de los más parangonados por el público fue el del asturiano Diego Fernández Colomé que optó por una vista lúdica y luminosa de un conocido café portuario salpicado de frondosas palmeras, sombrillas de un rojo intenso y una correctísima figuración que reproducía exactamente a los clientes matutinos del establecimiento. Otros accésit se llevaron el catalán Sulla, por segunda vez en el Perille, que presentó un original lienzo en gamas ocre, en el que una vista sesgada y sólida de los soportales del Palacio Municipal contrastaba con los dinámicos transeúntes de la plaza y el artista de Noia Pío Costa, con una preciosa vista de la “Calle de la Iglesia” con sus personalísimas e intensas gamas de azules añiles definiendo las galerías ferrolanas. “Puerto de Ferrol”, de Paco Campos, y “Puerto de Ferrol”, de Piedad Santamaría también fueron premiados.

No podemos dejar de destacar la obra de Oscar Cabana, uno de los artistas con la personalidad más definida dentro del panorama actual gallego, caracterizado por la huella indiscutible de un trazo arquitectónico, una puntual incorporación del collage y materiales ajenos al lienzo, y una paleta de grises y negros salpicados de un característico derrame rojizo. Hacer también una especial llamada de atención sobre Sande, un joven artista de Noia premiado en Lugo, que parece avanzar un gran recorrido en este mundo pictórico.

Por parte de los pintores locales, destacar al veterano Rafael Romero, con unas clásicas y coloristas barcas muy influidas por el cartelismo que nunca defraudan y la presentación al público de una jovencísima estudiante de arquitectura, Blanca Escrigas, que optó por presentar una acuarela, disciplina muy difícil para estas lides por la imposibilidad de los “arrepentimientos”, con una deliciosa vista en esquina de la calle Real con Amboage con elementos sin colorear que tuvo gran éxito de público.